

Al dirigiarnos cada año a vosotros, Venerables Hermanos en el Sacerdocio, y a vosotros amados hijos de la Iglesia, para pedirnos vuestros óbolo generoso en favor de nuestra Universidad Católica de Chile, lo hacemos no sólo en cumplimiento del acuerdo de nuestra Conferencia Episcopal de la Provincia Eclesiástica de Chile del 12 de Junio de 1927, y en la Pastoral Colectiva de la misma fecha, sino también como un constante y ardiente anhelo de nuestro corazón, de verla crecer, desarrollarse y realizar cada día más ampliamente su grandioso fin, de formar nuestra juventud dirigente de mañana, de la Iglesia y de la Patria en todas las esferas de la vida social, mediante la enseñanza superior en sus Facultades de Teología, de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales, de Filosofía y Letras con su Escuela de Pedagogía, Ciencias Físicas y Matemáticas con su Escuela de Ingeniería Civil, de Arquitectura y Bellas Artes, de Comercio y Ciencias Económicas y de Ciencias Biológicas en su Escuela de Medicina y en su magnífico Hospital Clínico que tan grandes servicios presta a los sacerdotes y religiosas y a los pobres, y en sus diversos institutos anexos, Politécnico Industrial, de Servicio Social, Femenino de Estudios superiores, de Educación Familiar y Catequesis.

Y para este año, con mayor razón esperamos vuestro empeñoso esfuerzo para que la ofrenda del Pueblo Católico de Chile supere a la de años anteriores y se ponga a la altura de las necesidades crecientes y cada día más difíciles de satisfacer dentro del elevado costo de todas las cosas y de la limitación de sus recursos; y también como un plebiscito de gratitud a nuestro magnífico Ateneo, al cumplir en el presente año el 60° aniversario de su fundación, sus Bodas de Diamante ¡Cuántos prelados eminentes, cuántos santos sacerdotes, cuántos hombres públicos y de ciencia, cuántos apóstoles seglares y católicos eminentes, cuanta gloria a Dios y a nuestra Fe Católica, en los sesenta años de su grandiosa y fecunda labor, se han formado en sus aulas y cuanta gloria ha dado a Chile más allá de sus fronteras!

Queremos, pues que la Colecta Nacional en favor de nuestra Universidad Católica, revista al carácter de un homenaje magnífico de gratitud por su obra realizada en estos sesenta años; a un tiempo el de un estímulo alentador para que vaya adelante en la amplitud y perfección de sus servicios que redundarán en bien de todos.

Ofreced pues, amadísimos hermanos, e hijos nuestros, oraciones fervientes por nuestra Universidad Católica de Chile, en vuestras Iglesias, Colegios, Escuelas, Institutos de beneficencia y Comunidades Religiosas; realizad una viva propaganda entre los fieles y puestas al frente de ella las ramas de la Acción Católica, y tome para ello los acuerdos conducentes a una cooperación la mayor posible; y sus actividades con este objeto lleguen a todas partes, desde las parroquias, seminarios e instituciones religiosas, hasta el más humilde de los pobres, cuyo óbolo es precioso delante de Dios; y con mayor razón aún, cooperen a esta colecta los ex-alumnos de la misma Universidad, que deben su profesión, su carrera y sus triunfos; y los padres de familia cuyos hijos reciben de nuestra Universidad su más alta educación y su definitiva formación espiritual, en las aulas científicas de nuestra Universidad y en su ambiente religioso, moral y lleno de vida.

Como fecha para esta Colecta Nacional en favor de nuestra Universidad Católica fijamos el Domingo 9 de mayo próximo: y reparte esta Pastoral entre los fieles con anterioridad; y se lea y comente en las misas de dicho domingo.

Acudamos llenos de confianza al Divino Corazón de Jesús, su principal Patrono, que ha sido la fuente inagotable de los progresos y triunfos de nuestra Universidad, para que en este año más que en los pasados, bendiga todas sus actividades y le procure en abundancia los medios para realizarles más ampliamente aún, para su mayor gloria.